

X Jornadas de la UNLP

La Plata, 5, 6 y 7 de Diciembre de 2018.

Mesa nº 4: El Jardín de senderos que se bifurcan. Teoría Social, Teoría sociológica, Sociología: la pregunta por lo social y sus múltiples respuestas

Título: El problema de las masas en Francisco Ayala: los mil y un sentidos de “la masa”.

Autor: Tomás Speziale¹

Resumen/Abstract:

En el marco de sus exilios en Argentina y Puerto Rico (1939-1958), Francisco Ayala escribió diversos textos sociológicos que examinan sistemáticamente el problema de las masas (*Tratado de sociología*, 1947; *La Sociedad de Masas: Datos primeros para su estudio*, 1951; *Introducción a las ciencias sociales*, 1952; *Las Garantías de la Libertad en una Sociedad de Masas*, 1958). A pesar de su relación directa con Ortega y Gasset –quien escribe *La Rebelión de las masas* en 1926-, y de la traducción al castellano de *El hombre y la sociedad en la época de Crisis* (1935) de Karl Mannheim, la problematización ayaliana de las masas no puede reducirse a una “recepción” del pensamiento de aquellos autores. Por el contrario, su elaboración está atravesada por una original polisemia de la(s) masa(s) que imposibilita su mera reducción tanto a esquemas temporales rígidos (de las masas campesinas y obreras de los siglos XVIII y XIX a la sociedad de masas del siglo XX) como a binomios ontológicos (masa de presencia o multitud/hombre-masa). El presente trabajo se propone entonces explorar la diversidad de sentidos de la(s) masa(s) en los textos de Ayala.

Introducción

La veta sociológica de la vasta obra de Francisco Ayala (1906-2009) encuentra uno de sus momentos más ricos de producción en lo que puede denominarse el periodo de su Sociología Sistemática, entre 1940 y 1952 (Ribes Leiba, 2004), época que coincide, a su vez, con sus exilios primero en Argentina, y luego en Puerto Rico. Es precisamente en este momento, es decir, después de la experiencia de la guerra civil española, del ascenso y consolidación del nazismo en Alemania, y en el medio del comienzo del nacimiento y consolidación del peronismo en Argentina (el cual Ayala va a vivir en primera persona, durante su estancia en ese país- y su exilio en 1949), cuando Ayala se

1 Estudiante avanzado de Sociología. Universidad de Buenos Aires (UBA).
Correo electrónico: tomasspeziale@gmail.com

vuelca de lleno a la producción sociológica (colaborando en la institucionalización de la Sociología en Argentina en particular y en América Latina en general (Blanco, 2009; Escobar, 2011)). En esa labor, Ayala hace suyas y resignifica las dos influencias más grandes que atravesaron su formación en la disciplina sociológica, a saber: la sociología histórica de Ortega y Gasset (con quien había formado una relación maestro-discípulo a raíz de su colaboración, desde 1927, en *Revista de Occidente*, y quien luego le dedicaría, dos años más tarde, la primera edición de *La rebelión de las masas* (1929) (Vazquez Medel, 2014)) y la sociología historicista alemana (con la que había tenido un fuerte contacto durante su viaje de estudios a Berlín, desde 1929, donde, a través de las clases tomadas con Hermann Heller, examinó las obras de Max y Alfred Weber, Dilthey, Husserl y Mannheim). Estas dos tradiciones confluyen en la realización de dos de sus obras más “sistemáticas”, es decir, *Tratado de Sociología* (1947) e *Introducción a las Ciencias Sociales* (1952), escritas en Argentina y Puerto Rico respectivamente. Ambas obras están, claro está, atravesadas por la experiencia vivida de lo que él entenderá como una crisis de la civilización occidental (Abellán, 1998). Si bien Ayala entiende a esa crisis histórica como el punto de partida de su pensamiento, no cree por eso que la Sociología sea ajena, externa a la crisis de la modernidad en general; para el autor, la Sociología fue desde su inicio y debe ser siempre ciencia y (con)ciencia de la crisis (Ribes Leiba, 2012). La fuerte significación que tiene para Ayala la crisis de la modernidad del siglo XX está, entonces, atravesada tanto por las 2 tradiciones sociológicas de las que se nutrió como por el impacto directo en su trayectoria biográfica de la Alemania de Weimar y la guerra civil española. Ahora bien, si es cierto que el problema que se ubica en el epicentro de su teoría sociológica es el de la salvaguarda de la libertad (individual) (Ribes Leiba, 2012), la crisis que pone en cuestión esa libertad se generó, para Ayala, a raíz de la aparición de la(s) masa(s) en la vida política y social, emergencia que se abre a partir de la revolución francesa a finales del siglo XIX y de la doble revolución industrial. Este proceso devino, para el autor, y como veremos, en el progresivo pasaje de una sociedad de clases a una sociedad de masas. Si puede decirse entonces que, al igual que para Ortega y Gasset [1929] y para Mannheim [1935] (dos de sus influencias más grandes), el problema nodal de la civilización occidental del siglo XX parece ser *el problema de la(s) masas*, es igual de cierto que Ayala no se limita a una mera reproducción o “traducción” de sus obras. En rigor, el pensador español elabora, desde su exilio latinoamericano, una problematización de las mismas cuestiones epocales –que aquellos examinaban– signada

por diferencias, matices, y heterogeneidades. Por ejemplo, Ayala sostiene (1988: 250) que *el hombre-masa* orteguiano aparece como un ser transhistórico, es decir que, para Ortega, aquél existiría en toda época y lugar, mientras que en realidad constituye una mentalidad típico-ideal que sólo puede pensarse como producto de un contexto sociohistórico determinado que es el de la *sociedad de masas*; por otra parte, Ayala difiere en distintos aspectos con la caracterización que hace Mannheim de la constitución y el papel la(s) masa(s), así como también en torno a la solución posible para los problemas que aquejaban a las sociedades de masas –a modo de ilustración: la propuesta mannhemiana de una planificación que utilice la técnica social de la propaganda para la educación de las masas (Mannheim, 1943) es inviable para Ayala, puesto que se trata de no ceder ni una parcela de libertad individual (Ribes Leiba, 2004) (Ayala, 1988: 263-269). Otro matiz, tal vez crucial, sea que Ayala traduce la obra mannhemiana *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus* (cuyo título en inglés fue asignado “*Man and Society in the Age of Reconstruction*”, reemplazando “*Umbaus*” por “*Reconstruction*”) como *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, eligiendo para la palabra –de difícil traducción- “*Umbaus*”, el significante “*crisis*”. No nos enfocaremos aquí específicamente en estos matices y diferencias, ya que dejaremos este trabajo en clave de un abordaje simultáneo (Bialakowsky, 2018) para un trabajo posterior. No obstante, intentaremos evitar todo el tiempo una lectura en términos de “recepción” que busque ver cuáles son los aspectos que Ayala “toma” de Ortega y de Mannheim, aun cuando se los apropie originalmente.

En este marco general, el objetivo de la presente ponencia es estudiar la especificidad de la problematización ayaliana de la(s) masa(s), particularmente en las dos obras que constituyen sus elaboraciones más sistemáticas (1947; 1988). Para lograr este objetivo, intentaremos evitar buscar la continuidad en los enunciados de Ayala, ya que nuestra hipótesis de lectura es que habría diversos y complejos significados y efectos de la(s) masa(s) en distintos momentos de esos dos textos, de los cuáles sólo se puede dar cuenta si se rechaza la unidad de sus obras, si se estudia a sus textos como documentos sin preguntar por su veracidad, sino trabajándolos desde el interior, organizándolos, recortándolos, estableciendo series con ellos (Foucault, 2015). De esta manera, nuestro trabajo será dividido en tres partes: en primera instancia, examinaremos la caracterización ayaliana de la(s) masa(s) en su sentido temporal o histórico, es decir, como un fenómeno que aparecería en cierta época (fines del siglo XVIII) y devendría,

en la mitad del siglo XX, en la consolidación de las *sociedades de masas*. En segundo lugar, estudiaremos las tensiones entre las distintas nociones de la masa en un sentido “ontológico”, es decir que intentaremos ver cómo Ayala dibuja el “ser” o “la manera de ser” de la(s) masa(s) en un sentido que desborda, al menos parcialmente, la contextualización socio-histórica. Tanto en el primer como en el segundo apartado², expondremos cómo su problematización está lejos de tener un sentido lineal y homogéneo, sino que está atravesada por profundas discontinuidades en su interior. En tercer y último lugar, sintetizaremos todo lo expuesto, a la par que trazaremos algunas consideraciones finales en busca de abrir el camino para futuros análisis.

La(s) masa(s): ¿ya estaban antes o son un producto moderno?

Tanto en su *Tratado de Sociología* (1947) como en su *Introducción a las Ciencias Sociales* (1988), Ayala hace una fuerte apuesta por una Sociología histórica. De allí que el problema de las masas, al menos en primer lugar, sólo pueda ser estudiado en relación a procesos socio-históricos concretos. Esto supone, para el autor, que habría un *origen sociológico de las masas* (1988: 229). Su emergencia, en tanto advenimiento del régimen social de las masas (1988: 233), habría comenzado con la primera revolución industrial y con la revolución francesa. A partir de entonces, dicho régimen habría sido intensificado a partir de una serie de sucesos clave, a saber: las guerras napoleónicas, los movimientos democrático-nacionalistas, la formación del proletariado, el industrialismo, la primera gran guerra, la revolución rusa, el movimiento fascista; luego de la década de 1920, este “régimen” se acentuaría aún más con la crisis de 1929, el New Deal en Estados Unidos, el régimen nazi en Alemania y, por último, la segunda guerra mundial. Multiplicidad de fenómenos complejos y en apariencia dispares, todos estos elementos son para Ayala manifestaciones de aquello que se inauguró en la segunda mitad del siglo XIX con la irrupción de las masas en la política. Con la segunda guerra mundial como corolario –anticipamos, algo prematuramente, el final de esta historia-, este largo proceso habría culminado en la desarticulación de la sociedad occidental, “quebrando los últimos restos de sus estructuras tradicionales, hasta el

2 La constitución y puesta en práctica de estos dos registros conceptuales (“histórico” y “ontológico”) está inspirada en los múltiples y diversos trabajos en torno al concepto-problema de “comunidad” llevado a cabo por el Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos en la Teoría Sociológica (GEPyC/TS). En efecto, aquellas distinciones analíticas son una reconfiguración de los registros de la comunidad entendida como “antecedente histórico”, y en tanto “tipo ideal”. Al respecto, véase de Marini, Pablo (coord.) (2013). *Comunidad: estudios de teoría Sociológica*, Buenos Aires, Prometeo.

extremo de que ya hoy no habrá quien objete la afirmación de que vivimos en una sociedad de masas, es decir, en una sociedad amorfa, atomizada, donde las multitudes humanas se encajan en cuadros artificiales” (1988: 233).

Ahora bien, para llegar a la conclusión de que vivimos en ese tipo de sociedades³, el autor estudia detenidamente ese proceso de emergencia y desarrollo de las masas, entendiéndolas en primera instancia en tanto *fenómeno de incremento numérico* que se da dentro de la civilización occidental como efecto de la revolución industrial (1988: 237-238). Así, si es cierto que las masas tienen un origen⁴ y, por tanto, una historia, esta coincidiría con la formación del proletariado o masa obrera a partir de la migración interna de los excedentes rurales hacia los grandes centros industriales: “La formación de las masas –inicialmente, masas obreras- es, pues, una consecuencia de la transformación del proceso industrial de producción” (1988: 239). Si bien quedaría claro, de este modo, el origen sociológico “obrero” del “fenómeno”, es necesario subrayar que Ayala habla de “masas campesinas” que habrían existido antes y que constituirán, justamente en el siglo XIX, ese “excedente rural” que migra en busca de libertad individual⁵. En rigor de verdad, ya en el *Tratado* Ayala hablaba de “masas esclavizadas” (1947: 216-217), justo antes de volver a afirmar nuevamente una “formación de las masas” que tendría lugar en el siglo XIX. En rigor de verdad, no sólo afirma la (pre)existencia de masas esclavizadas, sino también de masas campesinas y, además, de multitudes entendidas como “los bajos fondos” de la sociedad, incluso antes de que se constituyan como masas obreras debido a, como veremos, diversas transformaciones económicas (1947: 244).

Ahora bien, la libertad individual como valor novedoso aparece como un elemento central en la formación de esas masas obreras, en la medida en que son las masas campesinas las que aspiran a aquella y, por tanto, migran hacia los grandes centros urbanos (esta hipótesis es tomada por Ayala de Werner Sombart en su famosa obra *Der Moderne Kapitalismus* [1902]). El autor coloca, así, al individuo y su libertad como un elemento constitutivo y central en la existencia de las masas ya desde su inicio, y

3 En ellas, “La presencia de las masas se ha convertido en un fenómeno permanente que presta su fisionomía característica a la sociedad en la que vivimos” (1951: 200).

4 Para un estudio sistemático sobre la cuestión de la historicidad de las “masas”/“multitudes”, véase McClelland, J. (2010), *The crowd and the mob. From Plato to Canetti*, Routledge, Londres.

5 “(...) la necesidad, sentida como cosa nueva por las masas campesinas, de libertad individual” (1988: 241).

entiende a esa libertad como libertad frente a algo, como ausencia de sujeción (1988: 240-242)⁶. Esta habría dejado de residir en la soledad de las montañas para pasar a habitar las grandes ciudades, de manera tal que la evolución de las masas va a estar directamente ligada a la ampliación progresiva de la vida urbana producida, en parte, por la transformación de las fuerzas productivas y del comercio del capitalismo en desarrollo en los siglos XIX y XX. De esta forma, las primeras ciudades modernas, las ciudades industriales del último siglo y, por último, las grandes metrópolis serían el escenario constitutivo de ese proceso de aumento poblacional y migraciones internas. Esta dinámica conlleva que, conforme la vida urbana se va haciendo universal, “la presencia de las masas se va convirtiendo en un fenómeno permanente y no accidental, que presta su fisionomía a la sociedad” (1988: 243). No obstante, el autor señala que, para estudiar el fenómeno de la sociedad de masas es menester empezar analizando lo que llamará *masas de presencia o multitudes*, es decir “las masas en su manifestación espontánea, local y esporádica, tal cual ha sido observado originalmente” (1988: 244). En efecto, la psicología de las masas, desde los estudios de Le Bon, habría mostrado que, al ingresar en la multitud, el individuo deviene irreflexivo, violento, exaltado, irracional, potenciándose así sus disposiciones buenas y malas. Son los efectos emocionales lo que Ayala subraya dentro de esta caracterización: la multitud generaría en el individuo miedo, ansiedad, compasión y temor, haciendo así “desaparecer en cada uno *el sentido de la responsabilidad individual*; cada cual se siente oculto y cubierto por la masa⁷” (1988: 245. Las cursivas son nuestras). Esta determinada comprensión del comportamiento de las masas de presencia es la base de la concepción ayaliana del hombre-masa como el producto subjetivo *par excellence* de las sociedades de masas. Si las multitudes de presencia son algo esporádico, que surge y se disuelve fácilmente, nos dice el autor, serán las grandes ciudades las que modificaran el estatuto de la presencia

6 Creemos que este elemento es clave, aun cuando no tenga una aparición expresa y central en los argumentos posteriores de Ayala, ya que forma parte de su mayor preocupación y de la razón por la cual se dedica al estudio de las (sociedades de) masas: *la salvaguarda de la libertad individual* entendida en un sentido negativo. Sobre esto volveremos.

7 Como señalaremos más adelante, hay un tenue hilo que une las reflexiones ayalianas sobre la sociedad de masas y las problematizaciones llevadas a cabo por los representantes del naciente neoliberalismo o, mejor, el ordoliberalismo alemán. La relación entre este último y la escuela de Frankfurt en torno al pensamiento sobre la sociedad de masas ya ha sido estudiada por Haidar (2014). En lo que a Ayala respecta, creemos que la preocupación por la pérdida de la *responsabilidad individual* en las multitudes y en las sociedades de masas es uno de los núcleos a partir de los cuales podremos, en trabajos posteriores, estudiar su posible vinculación con el ordoliberalismo alemán en particular y el neoliberalismo en general.

de las masas, ya que la vida urbana tiene el efecto de convertir en continua una situación que era accidental y transitoria: “La acción continua de esas condiciones de vida de la gran ciudad moderna hacen que aquellos rasgos de la psique en multitud se fijen y se constituyan en rasgos psicológicos permanentes” (1988: 246), dando lugar a una cierta psicología del *hombre-masa*. Este tipo social sería el correlato psicosociológico de la transformación de las condiciones de las sociedades modernas efectuada desde la revolución industrial y que deviene en la formación de las sociedades de masas. En esta línea, Ayala le reprocha a Ortega y Gasset (1929) el hecho de haber “hipostasiado” al hombre-masa, en la medida en que pretende que su psicología este dada siempre, en todo tiempo (1988: 250). Para nuestro autor, por el contrario, “No puede hablarse de un hombre de la masa sino como correlato psicológico individual de esa sociedad de masas” (1988: 250).

En este sentido, Ayala se pregunta: ¿de qué manera fueron variando los “tipos sociales” de manera tal que sea posible la existencia socio-histórica concreta en el siglo XX del hombre-masa, y cuáles son sus principales características? En rigor, los orígenes inmediatos de este hombre deben buscarse en la doble revolución del siglo XVIII, cuando surge el “tipo social burgués”, conformado en base al valor central de la igualdad de oportunidades en las nacientes sociedades burguesas. Estas serían sociedades abiertas, fundadas sobre principios igualitarios y democráticos; la democracia, no obstante, sería restringida en la medida en que el sufragio es censitario. A pesar de esto, aquellas suponen para el autor ya un primer antecedente de las sociedades de masas, ya que amplían notablemente la participación democrática en comparación con las sociedades tradicionales. Además, dicha ampliación coincide con las primeras aglomeraciones de grandes multitudes en las ciudades. Serán estas multitudes las que podrán constituir luego el proletariado organizado que buscará sustituir a la burguesía. Empero, sostiene Ayala, una parte de ese nuevo actor social reclama también por un conjunto de reformas que buscan mejorar las condiciones materiales de vida y lograr elevar, así, el nivel de vida, de manera tal que la capacidad de expansión técnico-material del sistema capitalista permitiría “incorporar integralmente a la sociedad las masas obreras, sin que exista más aquella separación tajante de clases” (1988: 256). Así, si la primera fase en el proceso hacia las sociedades de masas estaba constituida por las nacientes sociedades burguesas, la segunda etapa es la época de la lucha de clases, que culmina con el comienzo de la Gran Guerra en 1914.

En esa época, “se van desvaneciendo las fronteras entre las dos grandes clases enemigas, descaracterizadas, y se prepara la aparición de un nuevo tipo humano, ya que no será burgués ni proletario” (1988: 258), esto es, *el hombre de la masa*. Este nuevo tipo social sería el resultado de una *identificación psicológica* de las masas obreras con los supuestos e ideales del sistema capitalista. Estas masas actuarían ahora tanto como fuerzas productivas como consumidoras. La hipótesis ayaliana supone que habría así dos generaciones coetáneas entre sí en el seno social que perderían su especificidad en tanto el incesante desarrollo de la técnica material “ha eliminado en proporción decisiva las diferencias de clases, unificando a la población cada vez más en esa nueva categoría sociológica que es la *masa*” (1947: 226). Pero la elevación del nivel de vida producto del desarrollo técnico no habría bastado para esta uniformización, sino que, como hemos adelantado, ella tuvo lugar sobre un común subsuelo espiritual que suponía que (siempre ya) *no existía un conflicto real entre burguesía y proletariado, sino que había una misma mentalidad que conyugaba la búsqueda de un bienestar creciente y de una metafísica materialista*. La fusión de los tipos burgués y proletario en la figura del hombre-masa tiene su correlato “socio-estructural” en el paso de una sociedad de clases a una sociedad de masas, signada principalmente por la falta de diferenciación entre los individuos. Así, el perfeccionamiento de la técnica material elevó significativamente las condiciones de existencia de grandes masas de población, “al mismo tiempo que unificaba los patrones de vida (...) todo el mundo se alimenta aproximadamente igual, hace la misma distribución del tiempo, presencia los mismos espectáculos, escucha los mismos programas de radio, lee los mismos periódicos, viste de la misma manera, realiza iguales experiencias; las diferencias han llegado a ser irrelevantes en cuanto se consideran grandes masas (...) [se reúnen] todos los hombres en una unidad cultural ligada por estrechos lazos técnicos a los que ningún aspecto de la existencia escapa” (1947. 266). Se trata entonces de “un proceso de uniformización psíquica” (1988: 262): no sólo los bienes son producidos en serie, en masa, sino que (debido en gran parte a la difusión de la propaganda y sus efectos⁸) son los hombres mismos los que están

⁸ En este sentido, encontramos una variación en relación a la explicación al origen de las sociedades de masas en sus dos textos, en el *Tratado* (1947) y en *Introducción* (1951). En el último, para Ayala (1988: 266-270), la propaganda es primero utilizada por las grandes empresas de principios del siglo XX que empiezan a producir sus bienes en masa y requieren convencer a la población de que compren los excedentes de esa producción. La propaganda aparece, así, como el medio privilegiado para lanzar una campaña de sugestión continua que crea, en la conciencia de las masas, nuevas necesidades; incitan a los individuos a adherirse a los gustos y preferencias de “la masa”. Ahora bien, después de la primera guerra mundial la propaganda comienza a ser también utilizada por partidos políticos que

“producidos en serie”. En esta línea, la figura de la masa coincidiría ya no con el campesinado ni con la clase obrera, sino más bien con la población entera, con la fusión entre las dos clases (el proletariado y la burguesía); en otras palabras, la masa es la población misma y esta, como señalamos, le da su fisionomía a la sociedad (de masas). En este escenario⁹, “el individuo queda omitido, anegado en la multitud y todo aquello que pudiera implicar apelación a factores individuales se niega o se desprecia, para cargar el acento sobre lo común, indistinto y multitudinario” (1988: 270).

En suma, el hombre-masa es un producto de circunstancias histórico-sociales, de un proceso de uniformización¹⁰ que se advierte “tanto en el traje como en la personalidad” (1988: 271) y que fue impulsado por los regímenes totalitarios, por la propaganda (tanto comercial como política) y por la educación en serie (que iguala las ideas y convicciones). Las sociedades en las que vivimos, sociedades de masas, son para el individuo y su porvenir positivas y negativas: el hombre en la ciudad es libre, ganó la libertad; pero al precio de vivir en el anonimato, sólo, anonadado en la multitud; el hombre en la ciudad ha aumentado su bienestar material, pero al precio de la insipidez de la existencia aburrida, de un profundo vacío vital (1988: 272).

imponen sus concepciones del mundo, y esto constituye la base para la emergencia de los estados totalitarios que hegemonizan las conciencias a través de su intento por uniformar a la totalidad de la población. Así, nuevas masas suplantán a las clases, en la medida en que se niegan todos los valores de la individualidad humana para suplantarla por la exaltación del estado como instrumento de ese ente colectivo que es la Nación.

⁹ En rigor, nos remitimos a las notas al pie 6 y 7 para insistir en que esta sociedad de masas es para Ayala el resultado (negativo) de una cierta acción estatal directamente vinculada a las experiencias totalitarias: “En nombre de la nación hará el Estado su propaganda política en la sociedad de masas; en nombre de una nación, que el Estado (es decir, el partido que la controla totalitariamente) es el único autorizado para definir, interpretar y representar” (1988: 270). Ver, a este respecto, también la nota subsiguiente (9).

¹⁰ Los *medios de comunicación de masas* tienen un rol preponderante, para Ayala, en tal uniformización: “La total regulación de la vida social por obra de tales dispositivos tiene un efecto uniformante que contribuye mucho a configurar el tipo humano del hombre-masa (...) Frente al cartel y el cine, frente a la radio que llega a todas partes, ¿qué puede hacer el discurso pronunciado, en uso de la libertad constitucional, ante unos centenares de personas que se reúnen voluntariamente? (...) Una consideración realista del problema que estamos estudiando, a saber: el de garantizar la libertad individual dentro de las condiciones de nuestra actual sociedad, obliga a poner la atención principal en los llamados medios de comunicación en masa, que tanto se han desarrollado como parte muy importante de la tecnología moderna. El empleo que hoy se hace de ellos atenta directamente al núcleo de la personalidad individual, minando la libertad en esa estructura interna que es condición de la total libertad del hombre” (1951: 174-175). Una vez más, y como habíamos anticipado, el problema de la (“total”) libertad y la personalidad individual se hallan en el centro de la cuestión. Volveremos sobre esto en el último apartado.

¿Qué es la masa?

A lo largo del recorrido histórico desplegado en los textos ayalianos, hemos visto de qué forma la masa como agente histórico aparecía como producto de la doble revolución del siglo XVIII y, desde entonces, constituía el elemento fundamental del nuevo régimen social que estructuraría a las sociedades occidentales hasta mediados del siglo XX. Las sociedades de masas serían, así, la “manera de ser de la sociedad”, en tanto las masas (entendidas ahora, como hemos visto, como la población uniforme, carente de diferenciación) le prestarían a aquella su fisionomía, es decir, su falta de forma y su atomicidad. Las masas aparecen así en este punto final como lo carente de forma y de diferenciación, de manera tal que no se corresponden ya con ningún tipo social más que con el uniformado hombre-masa.

Ahora bien, ¿hay alguna característica de la(s) masa(s) que sea “tranhistórica”? ¿Hay algún elemento de la(s) masa(s) que dé cuenta de su ser, de su dimensión ontológica y que no dependa de su manifestación particular en un momento socio-histórico concreto? Parecería que los estudios de Ayala no ameritan esta pregunta, en la medida en que, como seguidor de las sociologías históricas alemana y española, Ayala sostiene que la Sociología como ciencia de la crisis es y debe ser una disciplina estudiosa del cambio social, de complejos y diversos procesos históricos, de las formaciones sociales que resultan de ellos, de los tipos sociales que emergen en cada momento, de las distintas generaciones históricas y sus relaciones, etc. (1947, 1988). No obstante, creemos que, a veces de manera explícita y, otras veces, de manera más subrepticia, pueden encontrarse diferentes definiciones sobre “el ser” de la(s) masa(s) en los textos que estamos estudiando. Sinteticemos entonces, a continuación, cuáles son esas posibles caracterizaciones presentes en la letra del autor.

En primer lugar, hace falta subrayar que, como ya hemos detallado, la justificación del impacto de la primera revolución industrial en la emergencia de las masas está relacionada para el autor con la concepción de *la masa como un hecho numérico* (Ayala, 1951, 1988). En este sentido, las masas estarían vinculadas a un aumento de población cuya condición de posibilidad habría estado dada sólo en la cultura occidental por la disminución de las muertes y por el aumento de la cantidad de alimentos producto de las transformaciones tecnológicas. De esta forma, las masas, insistimos, aparecerían como fenómeno de incremento numérico, que sólo se da en la modernidad y no anteriormente.

Si bien parece que esta definición es la que estructura todo su estudio sobre la transición hacia sociedades de masas (esta última sería la cúspide del fuerte aumento poblacional, constituyendo “un fenómeno peculiar y exclusivo de la cultura occidental” (1988: 234)), lo cierto es que nos encontramos con otras caracterizaciones cualitativamente diferentes. En el *Tratado*, por ejemplo, Ayala se pregunta *quién hace la historia*, y responde que esta es siempre sólo hecha por un sector social, a saber: el sector dominante de cada momento de la historia. Los miembros de este perciben hacia afuera a los otros como “una masa indistinta de individuos de diversas edades” (1947: 216). En este sentido, la masa estaría constituida por “esos otros” que no forman parte del sector social que domina en una determinada época histórica. Siguiendo esta hipótesis, la masa aparecería en toda época como *lo no-dominante*. Ahora bien, ¿qué es lo que diferencia al grupo dominante? Sus miembros son, en rigor, los únicos que tienen *perspectivas normales* sobre el acontecer y el destino histórico (1947: 216-217). En contraposición, “el resto de la población se encuentra, en mayor o menor medida, fuera de tiempo, por cuanto su existencia transcurre al margen de sus decisiones vitales” (1947: 217). Curiosa definición, ligada a una cierta extemporaneidad, un cierto anacronismo constitutivo de *la masa-como-lo-fuera-de-tiempo*¹¹. En este sentido, ese “estar fuera” supondría una determinada incompletud, en la medida en que estaría vinculado a una *falta de perspectiva* sobre el devenir social; en efecto, si las clases dominantes gozan de plenitud ya que tienen perspectiva para darle una fisionomía propia a sus generaciones posteriores, las masas estarían constituidas por “articulaciones generacionales incompletas”, ya que “les falta, a causa de su posición subordinada, la perspectiva sobre el desarrollo histórico de la sociedad” (1947: 217). *Fuera de tiempo, incompletas, carentes de perspectiva histórica y sin una fisionomía propia*; así serían las masas.

Afirmábamos más arriba que para Ayala la formación (histórica) de la(s) masa(s) se daba inicialmente como masas obreras (aun cuando él mismo afirmase que antes ellas eran masas campesinas, e inclusive, en tiempos más remotos, masas esclavizadas). Ahora bien, como hemos visto, en un cierto momento histórico la masa deja de aparecer ligada a la clase obrera para ser justamente aquello que reúne a las dos clases principales (burguesía y proletariado). En este sentido, la(s) masa(s) aparecía(n) como

11 Dejaremos para un estudio posterior la vinculación entre este estar-fuera-de-tiempo y el modo de ser de la masa o multitud. Por el momento, basta señalar que Jacques Derrida (2012) realiza un juego entre la idea, presente en *Hamlet*, del “*out of joint*” en relación a la figura del *espectro*. Quizás la lógica de la multitud o la masa sea también susceptible de ser analizada bajo estas imágenes.

lo opuesto a la clase, como lo uniforme y lo uniformante, lo falto ya no sólo de forma sino también de diferenciación interna, es decir *lo completamente homogéneo* en el sentido de que suprime las diferencias individuales. La masa aparece aquí, entonces, asociada a la idea de *lo común, lo in-distinto*.

Esta última caracterización de la(s) masa(s) parecería, tal como hemos visto, estar asociada a la masa-como-sociedad o masa-como-población, es decir con la manera de ser de las masas en las sociedades del siglo XX. Ahora bien, Ayala trata de establecer una cierta continuidad, como examinamos más arriba, entre los elementos fundantes de lo que él llama *masas de presencia* o *multitudes* y lo que puede denominarse masa-como-sociedad. Aquellas serían las masas en su manifestación espontánea, local y esporádica, que impulsarían la irreflexividad, la violencia, la irresponsabilidad y la exaltación de los individuos que entran en ella: “Así, la reunión de individuos hasta formar multitud, potencia en proporciones enormes las disposiciones buenas y malas de cada uno de los individuos, arrastrándolos en una corriente psíquica colectiva (...) Cuanto pertenece a la reflexión, a la idea, desaparece y deja lugar a las conductas que responden a impulsos emotivos (...) El miedo, la aseidad, la compasión, la ira, el terror (...) el ingreso en una multitud hace desaparecer en cada uno de sus integrantes el sentido de su responsabilidad individual; cada cual se siente oculto y cubierto por la masa” (1988: 245). Más cercano a las clásicas caracterizaciones de la *psychologie des foules*, Ayala describe así a la *masa-como-multitud*, haciendo fuerte énfasis en su efecto en los individuos de pérdida de la responsabilidad.

Consideraciones finales: los diversos sentidos de la masa y el sentido político de la reflexión sobre la teorización sobre las masas y multitudes.

“En Sombart tenemos, de hecho ya desde los primeros años del siglo XX, esa crítica que es bien conocida y que hoy se ha convertido en uno de los lugares comunes de un pensamiento acerca del cual no se conoce bien su articulación y su esqueleto, crítica de la sociedad de masas. sociedad de hombre unidimensional, sociedad de la autoridad, sociedad de consumo, sociedad del espectáculo, etc. Eso es lo que decía Sombart. Y eso es lo que los nazis, por añadidura, hicieron suyo.

Pero, dicen los neoliberales, si observamos de hecho las cosas, los nazis, con su organización, su partido, su principio del Führertum, ¿qué hacen? En realidad, no hacen otra cosa que acentuar esa sociedad de masas, esa sociedad de consumo uniformadora y normalizadora, esa sociedad de signos y de espectáculos.

Se trata, por el contrario, del producto y el efecto de una sociedad que desde el punto de vista económico no acepta ese liberalismo, de una sociedad, o, mejor, de un Estado, que ha elegido una política proteccionista, una política de planificación (...) que toma a su cargo la existencia cotidiana de los individuos. Esos fenómenos masivos, esos fenómenos de uniformización, esos fenómenos de espectáculo, están ligados al estatismo y el antiliberalismo, y no a una economía de mercado.

Foucault, M. *El Nacimiento de la Biopolítica*, pp. 145-146.

Decíamos más arriba que Ayala tomaba como punto de partida para su análisis de la emergencia y el desarrollo histórico de las masas los estudios de principios del siglo XX de Sombart, justamente a quien Foucault hace referencia. Sobre esa base, hemos visto cómo en Ayala las masas aparecen atravesadas por una particular polisemia: en primer lugar, en un sentido histórico parecería que surgen como *masas obreras*, para luego convertirse paulatinamente en el siglo XX en “*la masa*” que todo lo unifica y uniformiza, eliminando las diferencias de clase. No obstante, Ayala señala también la existencia de otro tipo de “masas” antes que aquellas: *las masas campesinas, las masas esclavizadas*, e inclusive las multitudes como “*los fondos bajos*” de la temprana sociedad moderna. En segundo lugar, hemos indagado la aparición de la(s) masa(s) en sus textos en un sentido ontológico; la(s) masa(s) tomaron así distintas formas: la masa como un *mero hecho de incremento numérico*; la masa como *lo no-dominante*; la masa como *lo fuera-de-tiempo*; la masa como *lo incompleto, lo carente de perspectiva histórica*; por último, la masa como *lo común y lo indistinto*.

Ahora bien, al comenzar este apartado hemos introducido una cita de Foucault -tomada del *Nacimiento de la Biopolítica*- que señala el diagnóstico efectuado por los neoliberales (específicamente, el ordoliberalismo alemán) en relación a “unos de los lugares comunes del pensamiento un pensamiento acerca del cual no se conoce bien su articulación y su esqueleto”, es decir, la crítica de la sociedad de masas. El estudio del autor francés, así, pone al descubierto la puesta en juego de esa crítica por parte de una perspectiva que, con diversas mutaciones, ha llegado hasta nuestros días. A la vez, posibilita trazar paralelismos y/o comparaciones entre el discurso neoliberal de la sociedad de masas y otros cuestionamientos de ella, por ejemplo, los efectuados por la escuela de Frankfurt (Haidar, 2014).

En este marco, el análisis del problema de la(s) masa(s) en Francisco Ayala cobra una renovada importancia: las tensiones teóricas presentes en sus textos (específicamente, los que estudian aquella problemática) deben leerse, en nuestra opinión, trazando líneas

de entrecruzamiento con una problematización epocal que, lejos de haberse efectuado al margen de toda disputa por el sentido de las mutaciones ocurridas en las sociedades occidentales del siglo XX, constituirá un punto nodal a partir del cual se pondrá en juego, por ejemplo, el futuro de los estados de bienestar de mediados de siglo y, también, lo que vendrá después. En este sentido, es menester analizar los escritos ayalianos sobre las masas sin eludir la referencia al problema de la pérdida de la *responsabilidad individual* como el correlato casi obligado de los efectos de las consolidadas sociedades de masas (sociedades que, por cierto, unificarían a las clases proletaria y burguesa en una sola masa –por cierto: clases que para Ayala existían pero que, de cierta forma, “siempre ya” estaban atravesadas por una misma mentalidad, como hemos estudiado; una misma metafísica materialista, una misma expectativa de aumento del bienestar material, etc.). A la vez, para el autor la Sociología debe ser la ciencia de la *crisis*; este último significante es central, en efecto, en su obra en general. Unos años antes del *Tratado de Sociología* de Ayala, Wilhelm Röpke escribiría uno de los textos fundantes del pensamiento del ordoliberalismo alemán y del neoliberalismo en general: *La crisis social de nuestro tiempo* (1956) [1942]¹².

Con todo esto no queremos decir lisa y llanamente que Ayala “sea neoliberal”, sino que buscamos preparar el terreno para un futuro estudio en el cual nos adentremos en estos posibles cruces y (re)problematizaciones. En el presente contexto de hegemonía neoliberal, consideramos que es impostergable re-leer tradiciones y autores en miras de entender dónde estamos parados y cómo llegamos hasta aquí. Creemos que el pensamiento sobre las masas en general, y sobre las sociedades de masas en particular constituyen una vía privilegiada para dar cuenta de las relaciones (de contraposición o de mutua afirmación) entre los distintos textos sociológicos y la construcción de la estrategia discursiva neoliberal a todas luces hoy triunfante.

Bibliografía

- Abellán, J. L. (1998). “Francisco Ayala: la reflexión sociológica al nivel del humanismo español” En *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, FCE, México.

12 Haidar (2014) propone insertar a los textos del ordoliberalismo alemán al interior de una problematización (que los excede) sobre la “crisis”; esto a diferencia de Foucault (2012), que los articularía en el marco de una problematización sobre el “gobierno”.

- Albini, J. L.** (1970). Crisis or reconstruction: Mannheim's alternatives for the Western democracies. *Sociological Focus*, 3(3), pp. 63-71.
- Ayala, F.** "Las Garantías de la Libertad en una Sociedad de Masas" En *Revista Mexicana de Sociología*, 1958, 20(1), pp. 147-180.
- Ayala, F.** (1947). *Tratado de Sociología II. Sistema de la Sociología*, Losada, Buenos Aires.
- Ayala, F.** (1988) [1953]. *Introducción a las Ciencias Sociales*, Madrid, Cátedra.
- Ayala, F.** "La Sociedad de Masas: Datos primeros para su estudio" En *Revista Mexicana de Sociología*, 1951, 13(2), pp. 191-200.
- Belvedere, C.** (2006). "La fenomenología y las ciencias sociales. Una historia de nunca empezar" En *Sociedad*, Buenos Aires, Prometeo, 26, 85-106.
- Bialakowsky, A.** "Investigar teoría sociológica del Sur y del Norte: la propuesta del abordaje simultáneo" En *Perfiles Latinoamericanos*, 2018, 26(52).
- Blanco, A.** (2006). *Sociología y planificación: Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en la Argentina*.
- Blanco, A.** "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América latina" En *Estudios Sociológicos*, México DF, 2009, 26, 393-431.
- Borch, C.** (2012). *The politics of crowds. An alternative history of sociology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- de Marinis, Pablo** (coord.) (2013). *Comunidad: estudios de teoría Sociológica*, Buenos Aires, Prometeo.
- Derrida, J.** (2012). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Trotta, Madrid.
- Escobar, L.** "Proyectando una sociología latinoamericana: El boletín del instituto de Sociología de la UBA y Francisco Ayala" En *Revista Temas Sociológicos*, 2017, 21, PP. 119-147.
- Escobar, L. A.** (2011). *Francisco Ayala y la Universidad Nacional del litoral*.
- Foucault, M.** (2015). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M.** (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- G. Quaggio**, *Exilio y transnacionalidad: otras ideas de lo "hispanico " en el destierro republicano de Francisco Ayala*, in Mari Carmen Serra Puche, Carlos Sola Ayape, José

Francisco Mejía Flores (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano*, Cátedra del Exilio-UNAM, México, 2015, pp. 161-174.

- Giner, S.** (1976). *Mass society*. New York, Academic Press.
- Haidar, V.** (2014). "Las críticas a la sociedad de masas: un diálogo entre la Escuela de Frankfurt y el enfoque del Ordoliberalismo alemán", VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Kettler D., Mejía, V., Stehr, N.,** (1984). *Karl Mannheim*. New York, Tavistock Publications.
- Kornhauser, W.** (1959). *The politics of mass society*. Glencoe, IL, Free Press.
- Le Bon, G.** (1983) [1895]. *Psicología de las masas*, Morata, Madrid.
- Macciuci M. R.** "El escritor y su exilio: Construcción del lector y lugar de las instituciones" En *Francisco Ayala Orbis Tertius*, 1997, 2(5).
- Mannheim K.** (1953) [1950]. *Libertad, poder y planificación democrática*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mannheim, K.** (1944) [1943]. *Diagnóstico de nuestro tiempo*, México, FCE.
- Mannheim, K.** (1969) [1936], *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, La Pléyade, Buenos Aires.
- McClelland, J.** (2010). *The crowd and the mob. From Plato to Canetti*, Routledge, Londres.
- **Ortega y Gasset, J.** (1961) [1930]. *La rebelión de las masas*, Espasa Calpe, Madrid.
- Ribes Leiba A.** "Sociología y literatura en Francisco Ayala", En *Política y Sociedad*, 2005, 41(2), pp. 53-73.
- Ribes Leiba, A.** "Las 2 crisis de la modernidad del siglo XX y la sociología de Francisco Ayala" En *Antonio Sanchez Trigeros; Manuel Angel (Ed.) Francisco Ayala y América*, 2007, pp. 135-166.
- Röpke, Wilhelm** (1956) [1942]. *La crisis social de nuestro tiempo*. 2da. edición en español, traducción de Juan Medem San Juan, Madrid, Revista de Occidente.
- Sombart, W.** (1946). *El apogeo del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica. En el alemán original: Sombart, W. (1902). *Der moderne Kapitalismus*, Leipzig, Duncker y Humblot.
- Tirado Rozúa** (1997). "¿Libertad y/o planificación? Releyendo a Karl Mannheim en su cincuentenario" En *Contrastes*, Revista interdisciplinaria de Filosofía, 2, pp. 315-335.

- Torterola, E.** “De la teoría social a la experiencia histórica moderna: Comunidad, Nación, masas en la obra de Francisco Ayala” En VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, ISSN 2250-8465, 2014.

- Torterola, E. Grondona, A. y Alvarez Ruiz, F.** “La Gemeinschaft en los albores de la Sociología en la Argentina: la contribución de Francisco Ayala” En XVIII ISA Congress of Sociology, 2014.

- Vázquez Medel, M. A.** (2015). “Francisco Ayala y Ortega y Gasset (de la Revista de Occidente al exilio; los retornos y la vuelta a casa)” En [*Porque eres, a la par, uno y diverso: estudios literarios y teatrales en homenaje al profesor Antonio Sánchez Trigueros*](#) (coord. por [Antonio Chicharro Chamorro](#)), 2015, pp. 875-890.

- Yamada, K.** (2016). “Karl Mannheim on democratic interaction: revisiting mass society theory” En *Human Affairs*, 2016, 26(2), pp. 93-103.

- Yncera, I. S.** “Crisis y orientación: Apuntes sobre el pensamiento de Karl Mannheim” En *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1993, 62, pp. 17-44.